

mando; cual si en otras ocasiones hubiera necesitado de ellas, para erigirse en Dictador. La realidad de las cosas es que los gefes de ambos bandos temian perder su importancia politica con la cesacion del Congreso y que aspiraban ademas á ponerse una zancadilla para sobreponerse uno al otro. De aqui vino la idea de trasladarse á Celaya, que alhagaba á los puros con la esperanza de obtener la mayoria, suponiendo que los moderados, como radicados en Mexico, no dejarian su hogar; y de aqui tambien la resistencia de estos, aunque debil, al proyecto de traslacion. Al fin se convinieron en que esta se verificaria cuando el enemigo se hallara en el paralelo de Perote, resolviendose tambien que treinta diputados era numero suficiente para deliberar.

Anteayer debió discutirse este proyecto, mas se atravesó una gran futeleza que ha influido mui decididamente en la conducta y desvaratos del Congreso. Hablo del proyecto de constitucion que Otero se ha empeñado en hacer salir por una gloria bien vacia. Este negocio ha causado gravisimos escandalos en el Congreso, y con todo se empeña en continuarlo no obstante el decreto expedido ayer y de que acompaño á U. un ejemplar. Ha llegado Uruga y se me acabó el humor.

El pobre de Rejon ha llevado un susto mortal. En consecuencia de una carta que U. verá impresa en los periodicos y sobre todo por el

odio antiguo que se le profesa, fué asaltado en su coche por cuatro polcos, corriendo el inminente peligro de ser asesinado. En un periodico de los E. U. se le atribuia connivencia con Benton para tratar de la paz, haciendosele participe de los tres millones. Dicen que hoi se ha refugiado en la casa del Ministro Ingles.

Ha llegado Uruga sin parte, sin cartas y juzgo que aun sin haber visto el exito final de la batalla; en suma, sospecho que ha venido *disperso*. Sus noticias son proporcionadas á estos antecedentes y por lo mismo nos encontramos en una mas horrible incertidumbre. Las cartas de Jalapa no concuerdan con aquellas; y lo particular es que ni noticia dá de S. A. Sus informes son para echar á llorar.

(Rúbrica).

## XX

SR. D. FRANCISCO ELORRIAGA.

MEXICO ABRIL 25 DE 1847.

Mui estimado am.º:

Las cosas han llegado á un punto en que es necesario abandonar el terreno de los cuentos y de las noticias para entrar en el de las serias re-

flexiones; mas como en esta vez voi á escribir *cual si conversara conmigo mismo*, no quisiera por motivo alguno, que mis pensamientos tuvieran la suerte que los que Marco Aurelio confiaba al papel, bajo un igual titulo, y que hoi vemos traducidos en todos los idiomas. Esta es una conversacion, mas bien que una carta, en que me propongo decir á U. cuanto me ocurra y segun me ocurra, y por lo mismo la comienzo tres dias antes de la salida del correo. Para mi será un desahogo, pues con nadie puedo hablar sobre el asunto que contiene. No necesito decir á U. mas. Haga U. uso de las especies que le convengan para dirigirse como hombre publico, sin ponerme á discusion.

Nuestra desgracia de Cerro gordo ha sido una derrota tan completa como vergonzosa, en que todo se ha perdido sin salvarse nada, absolutamente nada; creo que ni aun la esperanza, ultimo consuelo que los dioses habian dejado en el fondo de la famosa caja. Una pequeña parte de nuestras tropas peleó y murió heroicamente; el resto rindió las armas casi sin defensa, ó huyó. Por este lado debemos considerar perdida la moral del soldado, en quien aun el instinto de raza obra ya en el temor que le inspiran los invasores, En cuanto á recursos no hai que decir: ni dinero, ni fusiles, ni artilleria, ni una plaza en que encerrarnos p.<sup>a</sup> tener siquiera un punto de reunion ó

de retirada. Al tiempo que Canalizo hacia abandonar la fortaleza de Perote, el Gobierno le libraba ordenes en el mismo sentido, con lo cual el acto quedó plenamente consumado. Algunas horas despues llegaron las contrarias del Gral. Santa A(nna) que se proponia hacer de aquel un punto de sus operaciones, mas ya no era tiempo de ejecutarlas. Segun dicen está ocupado p.<sup>r</sup> los Americanos. Nos queda pues unicamente p.<sup>a</sup> remachar nuestras desgracias, lo que ha sido fuente y raiz de cuantas deploramos; la vanidad, el orgullo, la division y todo en supremo grado. U. juzgará si me equivoco, por la breve idea que le daré de nuestros elementos, tales cuales yo los veo obrar.

Comenzando p.<sup>r</sup> los de direccion se presenta luego un Congreso sin prestigio, sin poder, sin capacidad, y lo que es aun peor, hondamente minado y destrozado por los odios de partido, que nada le dejan veer con claridad, exepcto los flancos y ocasiones que se le presentan p.<sup>a</sup> herir á sus enemigos. Habrá U. visto en la historia mil hechos comprobatorios de una maxima constantemente repetida; «que la guerra estrangera salva la nacionalidad y consolida las instituciones de los pueblos agitados p.<sup>r</sup> las facciones.» En nuestro pais privilegiado ha sucedido todo lo contrario en las dos unicas ocasiones que ha tenido ocasion de probarlo; en la de la conquista de España p.<sup>r</sup> Cor-

tes, y en la de los Yankees p.<sup>r</sup> Scott; y p.<sup>a</sup> que en nada faltara el espantoso parangon, unos y otros hollaron la playa de Veracruz en la semana santa. La razon de diferencia está á la vista. Un púeblo sensato y patriota se une y hace frente al primer amago del peligro comun; el que no lo es se subdivide y debilita, allanando asi los obstaculos al invasor que triunfa sin resistencias.

Pero volviendo al Congreso diré á U. que ei es un fiel representante del pueblo que veo en mi rededor en cuanto al entusiasmo *vocal* p.<sup>a</sup> hacer la guerra y el desaliento *mental*, y quizá aun *cordial*, p.<sup>a</sup> llevarla al cabo. No me cabe duda en que cada uno de los que acalorada y furibundamente predicán la guerra á muerte en la tribuna ó por la prensa, llamando traidor al que habla siquiera de tregua, está interiormente convencido de nuestra absoluta impotencia, no diré p.<sup>a</sup> sostenerla ventajosamente p.<sup>o</sup> ni aun p.<sup>a</sup> continuarla sufriendo derrotas; y que p.<sup>r</sup> lo mismo la terminacion de aquella es inevitable, ya sea p.<sup>r</sup> un tratado de paz, ó p.<sup>r</sup> conquista, ó porque el invasor se retire dejandonos lo que no se quiera coger. Sin embargo, repito, nadie habla sino de guerra, y p.<sup>a</sup> colmo de contradicciones se ve que ninguno de esos predicadores manifiesta la mejor voluntad p.<sup>a</sup> tomar un fucil, ó introducir sus bienes en el tesoro publico.—«¡untemonos, jnttemonos, decian algunos jrailes en los pulpitos de España, y vayan UU. á

pelear contra los franceses» «Asi dicen aqui, y como cada uno se reserva el privilegio de predicador, resulta que no hay mas que predicadores.—La clave del enigma es mui sencilla; es la misma con que se explican las desgracias publicas de los diez ó doce ultimos años. La guerra de Tejas que ha sido el pretexto de las pasadas revoluciones y despilfarros, hoi es una arma que cada uno de los partidos beligerantes quiere poseer p.<sup>r</sup> he-rrir á su adversario en la ultima extremidad. La perderá el primero que hable de paz y p.<sup>r</sup> esta razon ninguno quiere pronunciar la fatidica palabra. Obra ademas el influjo de nuestra vanidad nacional, que personificando á la nacion, no admite, en las ofensas hechas al amor propio, un medio entre la victoria ó la completa sumision; salva la facultad de contentarse despues con cualquiera cosa. Estas disposiciones naturales, unidas á otra que no es menos congenita; la de dar tiempo al tiempo y hacer la cosa cuando es imposible diferirla, ó evitarla, nos han envuelto en una guerra, respecto de la cual podemos decir que ha comenzado, que sigue y que concluirá cogiendonos hasta su fin completamente desprevenidos.

Aunque p.<sup>a</sup> comprobacion de esta verdad podria citarse nuestra vida politica, toda entera, los tres ultimos y mui recientes hechos relativos á ocupacion de bienes eccos., facultades extraordinarias y reformas constitucionales nada dejan q.<sup>e</sup> de-

sear; porque en ellos lo terrible y lo insensato se disputan la preferencia. Pero ayer ha ocurrido uno que los deja atras y que no debo pasar en silencio.

En consecuencia del desastre de Cerro gordo se hizo mocion p.<sup>a</sup> que la comision de Relaciones despachara el asunto de la mediacion propuesta p.<sup>r</sup> la Inglaterra, y que dormia desde agosto del año pasado. Yo habia dirigido indirectamente una exitativa desde los primeros dias de mi Ministerio, como una medida que entraba esencialmente en mis calculos politicos [que algun dia conocerá U.] mas como me lo esperaba, nada se me contestó y yo dejé la cosa en tal estado, porque el intento principal ya estaba conseguido.—Resucitado ahora el asunto, produjo su efecto natural; una borrascosa tormenta de imputaciones y de dicitrios con que el partido puro derrotó á sus contrarios, que hasta cierto punto merecian su mala suerte por haber salido, despues de tanto tiempo, con una pata de gallo. El ataque era, sin embargo, eminentemente injusto, porque la comision consultaba una medida estrictamente constitucional. Proponia que el expediente se volviera al Gobierno por versarse un punto esclusivamte de sus facultades. Si esto hubieran dicho en tiempo no estarían en las congojas de hoi, ni en las mas aflictivas que se nos preparan.—La animosidad con que se debatió el punto, *aunque solamente se trataba*

*de dispensa de tramites al dictamen*, dió lugar á que se hablara de traidores, haciendose mui serias alusiones al corruptor efecto de los tres millones concedidos á Polk.—La tormenta fue tal que Otero, autor del dictamen y uno de sus tenantes, votó en contra, no obstante haberse modificado el articulo [que no se discutia] diciendo que el gobierno obraria conforme á la lei ultima de facultades. Por la falta de aquel voto se perdió la votacion, y el asunto, corridos sus tramites, quedó señalado p.<sup>a</sup> mañana. Todo pasó, p.<sup>r</sup> su puesto, en sesion declarada de *rigoroso secreto*.

Si del Congreso, cuyo caracter ya conoce U., pasamos al Gob.<sup>o</sup> nada se encuentra de nuevo, porque es un reflejo de aquel en cuanto la impotencia p.<sup>a</sup> obrar. Real y verdaderamente no hay mas Ministro que Baranda, que aunque fecundo en expedientes, carece de elementos y de auxiliares p.<sup>a</sup> llevarlos al cabo. Nuestro buen amigo Anaya es un hombre honrado y de fibra que sabrá morir en el puesto, si permanece aqui, ó bien como el dice, *con su gabilla*, si llega á emprender la peregrinacion. Hasta este punto llegan solamente las convinaciones politicas que forma p.<sup>a</sup> lo ulterior; hijas ciertamente de un corazon patriota y de una alma generosa; pero no mas. Existe una camarilla compuesta de personas que U. adivinará, que conocen todo lo grave é inevitable del mal, que tambien disciernen un remedio; pero que te-

niendo todo el valor necesario p.<sup>a</sup> morir, carecen de la fuerza que se necesita p.<sup>a</sup> salvarse. El color dominante en el Congreso los tiñe. Pasemos al ramo de recursos.

El clero, que quiso reservarse p.<sup>a</sup> la ultima hora, ha manifestado su munificencia, especialmente en el ramo de procesiones; no tanto en el de funciones de iglesia, menos en la predicacion, y su parquedad ha sido suma en punto á dinero, determinandose por fin á convertir sus auxilios en un ramo de especulacion. ¡Dolor y vergüenza cuesta decir lo que pasa! - - - La falta de numerario, el temor de un bombardeo en la ciudad y el egoismo de los especuladores, han sido causa de que la venta de bienes eccos. no haya surtido efecto, aunque el clero mismo ha solicitado compradores; asi es que sus auxilios prometidos se limitaron á exigirles la aceptacion de letras que el Gob.<sup>o</sup>. se encargó de negociar con los agiotistas. Hubo algunas corporaciones que rehusaron abiertamente la aceptacion, manifestandose mas catolicas que el cabildo.—Las letras aceptadas se han negociado hasta con un 40 p 8 de descuento; ¿y por quien piensa U? - - - por el clero mismo valiendose de terceras personas- - - - Esto explica á U. la fundicion de plata que hacen las iglesias y á que la credulidad de algunos periodistas asignaba un tan honroso destino.—El gobierno no ha percivido un peso de estos pretendidos donativos y

delante de mi se ha dado la orden de desmentirlos en el periodico oficial.—Algunos grandes dignatarios de la iglesia han dicho, que si los Yankees respetan su culto y sus bienes, nada se pierde con la invasion; y aunque esta sea una verdad inconcusa y un evento generalm.<sup>te</sup> deseado p.<sup>r</sup>. todo hombre sensato, viniendo aquella con el caracter de *emigracion*, no hai duda en que esa conformidad evangelica se manifiesta con todos los caracteres del ateismo, cuando se recuerdan los escandalos y alborotos suscitados contra los que alguna vez han defendido la libertad de los cultos. La influencia indirecta que debe ejercer esta frialdad, ó mas claro, esta falta de fee, en el exito de la guerra, es patente. Para valorizarlo bastará recordar el que ejerció el sentimiento contrario en la guerra de independenciam de Mexico y de España.

El comercio no es indiferente, sino que, aunque con miedo, se manifiesta un agente decidido de la paz. El disgusto que me dicen ha causado la circular en que Baranda manda retirar los ganados, frutos &c. del camino de los invasores; manifiesta á las claras que no puede contarse con la abnegacion de los propietarios. Me parece seguro que aprovecharán la ocasion de vender al que quiera comprar p.<sup>r</sup> su justo valor y que los Rusos invadidos por Napoleon no hallarán aqui muchos imitadores. Tampoco hai un gobierno bas-

tante severo que se encargue de hacer lo que ellos resisten.

El recurso de las contribuciones generales, que aunque lento es productivo, seguro y sobre todo justo, ha dormido en el seno misterioso de la soberania nacional, que solamente ha pensado en disputas de partido ó impertinentes. Pensando en el pan de cada dia y esperando que nuestras tropas iban á acabar con los Yankees y los E(stados) U(nidos) en una sola batalla, nada hizo p.<sup>a</sup> lo futuro, y no es el tiempo mas apropiado p.<sup>a</sup> hacer una derrama aquel en que el enemigo toca las puertas de la capital. Ya concevirá U. que si hoi se impusieran nada producirian, ó mejor dicho, no surtirian efecto alguno atendido al estado á que han llegado las cosas.

Cuando una nacion llega á tal punto de penuria financiera de nada le sirve contar con ejércitos numerosos, ó con el patriotismo bastante p.<sup>a</sup> levantarlos si tiene medios p.<sup>a</sup> mantenerlos; ¿que será pues cuando no cuenta ni con aquellos (ni) con este? . . . Tal es sin embargo nuestra miserable condicion. El ejercito, propiamente dicho, ha acabado y lo que hoi lleva tal nombre no son mas que masas de hombres sin instruccion y desarmada(s). Las acumuladas en San Luis han desaparecido como por encanto, merced á la escandalosa desercion. Las que obran como guerrilleros p.<sup>r</sup> el Oriente, U. sabe lo que hoi son; y los

restos dispersos que actualmente reúne el Gral. S(anta) A(nna) creo que apenas bastarán p.<sup>a</sup> incomodar la marcha de Scott, si es que este no prefriere destacar una division p.<sup>a</sup> dispersarlas. A el quedará siempre un medio mas espedito y menos costoso p.<sup>a</sup> acabar con nosotros; el de la inaccion, pues no podemos mantener mucho tiempo ningun cuerpo de tropas.—¿Como, pues, salir de la situacion? . . . En la prensa habrá U. visto proclamarse con una fee y entusiasmo superior á toda ponderacion el medio llamado salvador y en que el Gobierno mismo ha vinculado al fin todas sus esperanzas, haciendolo tambien el centro de su politica; la *guerra de partidas*; ultimo recurso de los pueblos sojuzgados por fuerzas superiores. El recuerdo de la guerra de España ha dado á los espiritus esta falsa direccion, apoderandonos de ella con aquel entusiasmo con que acojemos las ideas nuevas y brillantes. Los libreros han encontrado un grande espendio p.<sup>a</sup> la historia del Conde de Toreno, que repentinamente se ha convertido en manual de guerra y de libertad. Desgraciadamente no ha conseguido mas que exaltar las cabezas sin hacer grandes progresos en el corazon. Las banderas de guerrilleros que U. habrá visto anunciadas no hacen muchos reclutas.

Pero dejando á un lado este punto, que no deja de ser de vital importancia, pues sin guerrilleros no puede haber guerra, el hecho es que el siste-

ma se manifiesta á todas luces insuficiente luego que se ha penetrado en el meollo de la dificultad belica y social. La España, y los pueblos que se encontraron en su caso, debieron la felicidad de sus esfuerzos al concurso de varias circunstancias que no concurren en nosotros, pudierose designar como principales: 1<sup>a</sup> que luchaban contra una guerra de *conquista*; 2<sup>a</sup> que la sostenian en un pequeño y poblado territorio donde era facil la instantanea acumulacion de las masas y su mutua proteccion, teniendo ademas algun inmediato interes en la conservacion del suelo, por la naturaleza de la distribucion territorial: 3<sup>a</sup> que estas mismas circunstancias y un espiritu nacional robusto, manifestado por el odio al extranjero, los impelia á perseguir á los invasores, considerando aun al hombre individual como enemigo, por no necesitar en manera alguna de el para la prosperidad nacional. En fin, el espiritu de unidad politica, representado por la monarquia ó por un gobierno aclimatado, y el de unidad social injertado en las venas del pueblo por la conviccion instintiva de las ventajas que da la union, venian á formar el nudo de aquellos elementos, que obrando simultaneamente, han coronado los generosos esfuerzos de un pueblo injustamente subyugado. La bandera de la guerra permanece enhiesta mientras vive el gefe de la nacion, sea cual fuere el punto donde se encuentre; y cuando este sucum-

be, lo reemplaza el espiritu nacional que conserva la unidad social. Medite U. en nuestra situacion y reconocerá que no puede obrar para nosotros ninguno de aquellos influjos; y que aun cuando contaramos con la casi totalidad de cuantos se necesitan, la ausencia de dos de ellos, que efectivamente se nota, bastaria para nulificar los demas. Ni la guerra que repelemos es de conquista, sino de desmembracion; ni tenemos un simulacro siquiera de unidad. Al contrario, el testimonio de la excision pulula en terminos de mirarse hasta como un medio de liberacion.

*Nota.* [Prescindo de enviar esta carta para no inducir en error ó sembrar el desaliento, y la continuo como un *memorandum* de los sucesos que nuevamente ocurran.]

Hoy 25, aunque festivo, debia reunirse el Congreso para ocuparse del punto de mediacion, pero no hubo sesion por falta de numero.

Dada segunda lectura al dictamen se puso á discusion, y llegada la hora de la votacion resultó que no habia numero por haber salido dos pueros, entre ellos Navarro, que lo habia combatido con la mayor virulencia.

En el mismo dia se reunió la celebre junta que produjo el *primer proyecto para sostener la gue-*